

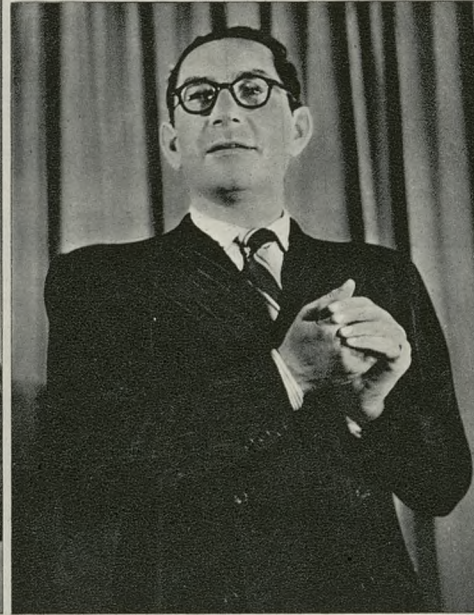
CALLANDO HACIA LA NIEVE

Luis Rosales, uno de los mejores poetas españoles de la hora actual, ya presentado a nuestros lectores en un número anterior de «Mundo Hispánico», vuelve hoy a nuestras páginas con esta magnífica composición, «Callando hacia la nieve», en que la original expresión de las ideas y la fuerza de las más audaces metáforas, no excluyen el rancio sabor de las normas clásicas, hacia cuyos maestros siente Rosales fervorosa devoción.

La biografía de este poeta, que nació en Granada en 1910, está hecha de travesuras de Bachillerato allá en el Instituto granadino (1920-28) y de textos universitarios en la Central de Madrid—Derecho, Filosofía y Letras—todos ellos marginados ya de versos nuevos que conocieron los grandes poetas de la época y que en 1932 pasan a las páginas fragantes y nuevas de su «Abril», su primer libro de versos, presentado por la Revista «Cruz y Raya». Desde entonces, más y más versos propios, varias antologías, un continuo afán de creación, un esfuerzo continuado y eficaz contra el prosaísmo y la monotonía poética. Recientemente ha publicado Rosales un libro que puede considerarse ya definitivo: su poema «La casa encendida», y ha sido, recientemente, nombrado subdirector de los «Cuadernos Hispanoamericanos», de Madrid.



★ Yo te espumaré la fuente del corazón que moría sin comprender la alegría donde Tu paso se siente;



Señor, cuando humanamente caminas en su mirada, yo arregazaré en la entrada de sus ojos cielo y nieve,



plena de sentirse leve sosteniendo Tu pisada.
★ Todo en el mundo ha cesado, todo y el mar tembloroso



es ya un espejo en reposo de Tu semblante nevado; el silencio abandonado de sí, memoria de plata



del corazón, se desata hacia Ti con insistencia, sin comprender Tu presencia ya, por sencilla, inmediata.



★ La soledad: todo abierto, ¡qué silenciosa eficacia! el mundo solo; la gracia puebla y despuebla el desierto



del existir, y es tan cierto mirar como ser herido, y el alma sabe que ha sido dolor de Dios carne adentro;



★ la soledad de tu encuentro da a mi soledad sentido, y al fin, ya, la primavera, colmo de sombra nevada,



agua en la noche imantada, nieve absoluta y primera; ¡qué decidida ceguera en sí, como nieve al fuego!



necio por Ti, por Ti ciego, si es cal la nieve en Tu albuca, ¡guarda mi humana locura Señor, cuando a Ti me entrego!



Luis Rosales